



PRIMER
MANDAMIENTO

El primer fundamento que como Casa nos ocuparemos en aprender en este tiempo será “*Primer Mandamiento*”. Creemos que es la base primordial en la que debemos enfocarnos como comunidad de fe, esto es, *todo* alrededor de su presencia.

La serie se divide en dos partes. La primera parte, ¿Quién es Dios?, que será orientada al estudio del “conocimiento de Dios”, o sea, en conocer su ser, sus nombres y sus atributos a partir de la revelación que Él mismo nos da sobre Él. La segunda parte, “Comunión con Dios, que nos llevará a entender como este Dios Santo se acercó a nosotros y nos trazó un camino, dándonos herramientas para tener una íntima comunión con Él.

Estamos al comienzo de una aventura maravillosa y esperamos que este material te ayude a crecer en asombro, pasión, gratitud, devoción y amor por Dios. Que nuestro Amado tome su lugar, es decir, la preminencia en todo.

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente...”— Lucas 10:27

PRIMERA PARTE

¿Quién
es Dios?



1. CONOCIENDO A DIOS

¿Qué te viene a la mente cuando piensas en Dios?

A.W. Tozer dice que lo que nos viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante de nosotros mismos.

Es solitario y confuso vivir en el mundo sin el conocimiento del Creador. El mundo se convierte en un lugar **extraño**, peligroso y doloroso, y vivir en él es decepcionante y desagradable para quien no conoce a Dios.

Ignora el estudio de Dios y te condenas a vivir dando tumbos y tambaleándote por la vida como si tuvieras los ojos vendados, sin sentido de la orientación y sin comprender lo que te rodea. *La vida no tiene sentido sin conocer a Dios.*

A. EL PELIGRO DE LA IDOLATRÍA

La esencia de la idolatría es abrigar pensamientos sobre Dios *que son indignos de Él*. La idolatría imagina cosas acerca de Dios y actúa como si esas cosas fueran verdad.

Cuando creemos estar imaginando al Dios de las Escrituras, pero en nuestra mente proyectamos imágenes equivocadas sobre el Señor, corremos el grave riesgo de no adorar al Dios verdadero, sino al dios creado por nuestra mente.

Por esto, un concepto correcto sobre Dios es lo más importante para el hombre, porque la visión que alimentamos de Él determina nuestra forma de vivir.

Una visión alineada sobre Dios nos sacará de muchos problemas. Veamos lo que David dice al respecto:

"Los que siguen a otro dios sufrirán mucho..." — (Sl 16:4 - PDT)

Para entrar en un verdadero conocimiento, tenemos que observarlo y aprender de Él. Y estudiar los nombres de Dios y los atributos revelados en las Escrituras acerca de Él, es una forma de hacerlo. Si lo contemplo, soy transformado, como dice la Escritura:

"Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor." — (2Co 3:18)

B. CONOCER NO ES INFORMACIÓN

El conocer a Dios no es un hecho informativo. El principal término hebreo para conocimiento, "yada", significa *"conocer por experiencia"*, incluyendo cosas como aflicciones (1Re 8:38), pérdida (Is 47:8), enfermedad/dolor (Is 53:3) y juicio (Ez 25:14). Además, dado que tanto "yada" como "ginosko" también designan la relación



sexual por parte del marido (Gn 4:1, 17, 25; Mt 1:25; Lc 1:34) y la mujer (Nm 31:18, 25; Jue 21:12), implica que “conocer” no significa simplemente tener un conocimiento teórico de un objeto y su naturaleza. Más bien se refiere a una relación personal entre el conocedor y el objeto conocido; una relación caracterizada por el cuidado, la preocupación y la importancia.

C. DIOS ES CONOCIBLE PERO INCOMPREENSIBLE

Aunque Dios es conocible, no es comprensible. Esto *no significa que no sea posible llegar a ningún conocimiento sobre Él*, sino más bien que no puede ser comprendido plenamente. Dios no cabe en la mente humana. Él es infinito, mucho más grande de lo que nuestro frágil conocimiento es capaz de alcanzar. Job, por ejemplo, comprendió que Dios no podía ser comprendido por los hombres:

“Dios es grande y nosotros no lo conocemos, ni es posible seguir el curso de sus años.” — (Jo 36:26)

El gran punto es que **Dios mismo decidió darse a conocer al hombre**. Tenemos un Dios que se rebajó hasta nosotros, asumiendo nuestra semejanza para revelarse a los hombres. Pues, concluimos que: ¡conocer a Dios necesita de revelación! Por tanto, la teología (el estudio de Dios) no tiene por método analizar a Dios colocándolo en un entorno controlado y observando sus reacciones ante distintos estímulos como hacen los científicos en sus estudios. Tampoco se trata de estudiar a Dios mismo; Él no es el objeto de nuestro estudio. Nos centramos en la revelación. *Estudiar la propia revelación que Dios ha dejado sobre sí mismo.*

D. TRASCENDENCIA E INMANENCIA

Hay dos conceptos importantes sobre Dios que deben comprenderse antes de poder avanzar en el conocimiento de Él: *la inmanencia y la trascendencia*.

Trascendencia: La trascendencia es absoluta de Dios. Negarla sería reducirlo y asemejarlo a nosotros. Dios está más allá de nuestra dimensión y no puede ser contenido en el tiempo y el espacio. Es absolutamente superior, de modo que es más allá incluso de nuestro entendimiento. Está sentado en su trono en las alturas y es *independiente de su creación*, pues está por encima y más allá de ella. El hecho de que Dios sea "el Altísimo" y esté en un nivel diferente al de su creación demuestra que, aunque está cerca de nosotros, sólo se le puede conocer si Él lo permite.

Inmanencia: Trata de la relación que Dios mantiene con el mundo creado, *especialmente con los seres humanos*. Dios interviene en la historia humana y actúa interfiriendo para que todas las cosas culminen en el cumplimiento de sus planes. La Biblia relata también que todas las cosas permanecen como son, *pues Dios participa en el sostenimiento y mantenimiento del orden natural de la creación*. La



regularidad de las estaciones, del clima, los sistemas y órdenes ecológicos, la providencia divina presente en la vida de los hombres, la gracia derramada sobre los hombres malos y buenos, muestran la manera en que Dios está involucrado con su creación y con los seres humanos creados a su imagen y semejanza.

“Todos ellos esperan en ti, para que les des la comida a su tiempo. Tú les das y ellos recogen; abres tu mano y se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo. Envías tu espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra.” — (Sal 104:27-30)

Dios a la vez es trascendente e inmanente

El Dios de las Escrituras se revela a la vez inmanente y trascendente. Esto significa que es un Dios que se relaciona con su creación y, al mismo tiempo, está por encima de ella. Aquel que está por encima de cualquier estado temporal y que no está sujeto a ninguna de las limitaciones de los seres humanos ni de la creación en general, pero que, al revelarse, desciende a la temporalidad y a todo lo finito para identificarse con los hombres, teniendo una relación personal con ellos.

Los dos primeros capítulos de la Biblia ya nos dicen que nuestro Dios es Elohim, un Dios trascendente y todopoderoso que crea todas las cosas por su palabra. Pero también que ese mismo Dios se acerca al hombre y lo forma con sus propias manos, soplando aliento en sus fosas nasales. Dios planta un jardín y camina entre su creación para relacionarse con ella. Por eso, no servimos simplemente a un Dios que está en un trono alejado de nosotros. Al mismo tiempo que Él es alto, sublime y trascendente, de un modo que nuestra mente no puede concebir, Él también se acerca para conversar y tener comunión con el hombre.

Es importante considerar que esas dos realidades sobre Dios, deben ser estudiadas siempre de manera equilibrada, porque un énfasis exagerado en cualquiera de esos aspectos puede comprometer la comprensión fiel de lo que las Escrituras nos revelan sobre Él.

Amamos a este Dios Altísimo y a la vez personal. Estamos agradecidos por que en su buena voluntad Él quiso acercarse a nosotros. Anhelamos conocerle más y desde hoy ponemos nuestro enfoque en su Persona y en todo lo que Él ha querido revelarse a nosotros. *La vida no tiene sentido sin conocer a Dios.*



1. LOS NOMBRES DE DIOS

“Dijo Moisés a Dios: —Si voy a los hijos de Israel y les digo: “Jehová, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros”, me preguntarán: “¿Cuál es su nombre?” Entonces ¿qué les responderé? Respondió Dios a Moisés: “Yo soy el que soy.” Y añadió: —Así dirás a los hijos de Israel: “‘Yo soy’ me envió a vosotros.”
— (Ex 3:13-14)

En nuestra cultura occidental, no forma parte de las costumbres tener en cuenta el significado de los nombres que asignamos a una persona. En nuestras costumbres, un nombre no conlleva ningún significado específico para su vida o para quién es esa persona, sin embargo, en la cultura de los tiempos bíblicos, nombrar a alguien no era una simple consigna, sino que conllevaba las experiencias de la familia e incluso sus expectativas sobre quién querían que fueran sus hijos, el nombre, por tanto, siempre estaba cargado de significado.

Este hecho puede observarse en algunos ejemplos bíblicos: En la ocasión en que la nuera de Elí se enteró de que el arca del pacto había sido llevada de Israel y de que se había producido una gran matanza entre el pueblo, sintió inmediatamente los dolores del parto y dio a luz un hijo. Debido a las circunstancias, le puso el nombre de Icabod, que significa "la gloria se ha ido de Israel" (1Sam 4:19-22). Tenemos el caso de Jacob, por ejemplo, que significa "el que sujeta por el talón" o "usurpador". Israel es otro ejemplo y significa algo parecido a "príncipe". También se observa cuando a Daniel y sus amigos les cambiaron el nombre al llegar a Babilonia (Dn 1:6-7). Entonces, para la cultura de la época, el nombre de una persona tenía que ver con su identidad, su carácter y destino o con algún acontecimiento importante de la época.

Dentro de esta perspectiva, podemos decir que el nombre de Dios es su autorrevelación. Por eso, estudiar los nombres de Dios es conocer mejor su identidad, su carácter y su forma de actuar. Lo más sorprendente es que los nombres de Dios que aparecen en las Escrituras no fueron dados por ningún hombre. Dios mismo mostró cómo quería ser llamado. En la oración enseñada por Jesús, en la frase que dice "Santificado sea tu nombre" (Mt 6:9), se proclama que Dios debe ser mencionado con el honor y la dignidad que le corresponden, *pues su nombre lo describe*. El mismo mandamiento "No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano" (Ex 20:7) es una orden para que no se deshonre ni se tome a la ligera su nombre, es decir, la reputación de Dios.

Debemos saber que, aunque todo lo que dicen las Escrituras sobre Dios es cierto, nunca lo conoceremos de forma exhaustiva. Dios tiene muchos nombres que nos revelan diversos aspectos fieles de su carácter, pero en realidad, *Dios tampoco tiene nombre alguno*, ya que nunca conoceremos plena y completamente su ser.



A. NOMBRES DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Veamos ahora algunos de los muchos nombres de Dios que aparecen en el Antiguo Testamento:

ELOHIM

Dios fuerte y poderoso; Temido entre los hombres; Creador de todas las cosas; Grande y terrible.

“En el principio creó Dios [Elohim] los cielos y la tierra.” — (Gn 1:1)

Como es de esperar, la declaración inicial de las Escrituras contiene el nombre de Dios. “En el principio Dios”. La palabra hebrea de la cual se traduce esta palabra Dios es Elohim, siendo este el primer nombre que se da a Dios en las Escrituras.

Se deriva de la palabra más corta “EL”, un nombre genérico que significa poderoso, fuerte y prominente. El a menudo aparece combinado con otros nombres para distinguir al Dios verdadero de falsos dioses que rondaban al pueblo de Israel.

El se traduce como “Dios” unas 250 veces y con frecuencia en circunstancias que indican especialmente el gran poder de Dios. Por ejemplo, en Números 23:22 se habla de Dios como el El que sacó a Israel de Egipto: *“El tiene la fuerza de un toro salvaje”*. En Deuteronomio 10:17 leemos que *“Jehová tu Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios o El que es grande, poderoso y terrible”*. También El se usa en Génesis 17:1 como “Todopoderoso” cuando Dios le habló a Abram: *“Yo soy el Dios Todopoderoso (El), anda en mi presencia y sé irreprochable”*, e igualmente a Jacob en Génesis 35:11: *“Yo soy el Dios Todopoderoso (El). Sé fecundo y multiplicate; una nación y multitud de naciones vendrán de ti”*. Por lo tanto, de esta derivación, se puede decir que Elohim expresa la idea general de grandeza y gloria, de poder creador y gobernante, de omnipotencia y soberanía.

JEHOVÁ

Este nombre aparece cuando la Biblia se refiere a una acción física de Dios. Una acción más personal e inmanente del Señor. Miremos la transición que se produce entre Génesis 1 y Génesis 2. En el primero, Dios está creando el universo por medio de su palabra. En el capítulo siguiente, la narración muestra a Jehová formando al hombre con una implicación íntima y personal.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente. Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado (...) Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo cuidara.”
— (Gn 2:7-9, 15)



Jehová es el nombre de Dios más utilizado en las Escrituras. Se indica principalmente en el siguiente pasaje:

“Dijo Moisés a Dios: —Si voy a los hijos de Israel y les digo: “Jehová, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros”, me preguntarán: “¿Cuál es su nombre?” Entonces ¿qué les responderé? Respondió Dios a Moisés: —“Yo soy el que soy.” Y añadió: —Así dirás a los hijos de Israel: “‘Yo soy’ me envió a vosotros.” Además, Dios dijo a Moisés: —Así dirás a los hijos de Israel: “Jehová [Iavé], el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros.” Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.”— (Ex 3:13-15)

Jehová tiene que ver con el Dios inmutable, el que nunca cambia: "Yo soy el que soy". El que cumple sus promesas y nunca rompe sus pactos. Él es fiel. Además Jehová también tiene un carácter redentor. Se presenta a Moisés como el que liberará al pueblo de Egipto y lo redimirá.

Nombres compuestos con Jehová

La mayoría de estos nombres compuestos de Dios surgen de algún incidente histórico y retratan a Jehová en algún aspecto de su carácter como necesidad para el hombre.

Jehová Jireh

“El Señor proveerá”

La primera vez que se usa este nombre compuesto es cuando Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac en obediencia a un mandato de Dios, en medio de este acto sacrificial, con el cuchillo en su mano en alto y a punto de descender, un ángel detiene su mano y Dios provee un cordero para el holocausto.

“Y llamó Abraham a aquel lugar “Jehová proveerá” (Iavé Jireh). Por tanto se dice hoy: “En el monte de Jehová será provisto.”— (Gn 22:14)

Un mejor significado de esta última frase es; *“En el monte de Jehová se verá, aparecerá o se proveerá.”* Pero ¿cuál es ese monte? Este monte es Moriah, que significa la aparición o provisión de Dios. Fue este Monte Moriah el que más tarde se convirtió en el sitio del Templo y el centro de la adoración de Israel y su sistema de sacrificios. En II Crónicas 3:1 está escrito:

“Entonces Salomón comenzó a construir la casa del Señor (Iavé) en Jerusalén en el monte Moriah, donde Jehová se apareció a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán Jebuseo”.



El corazón mismo de la religión de Israel, que estaba centrado en el Templo, estuvo en el Monte Moriah. Pero Abraham, el verdadero y fiel israelita, cuando pronunció las palabras sobre la provisión de Jehová en el monte, vio mucho más allá, ya que el sacrificio de animales era solo la sombra de algo por venir. La promesa de Jehová a Salomón en II Crónicas 7 de poner su corazón, sus ojos y su gloria en ese lugar, indicaba que algo mucho más noble que el sacrificio de un animal sucedería allí.

Isaias y Miqueas profetizan con respecto al monte de la casa del Señor. Zacarías habla de la gloria de ese monte o montaña sagrada, la montaña de lavé o Jehová de los ejércitos. ¿Cuál fue la gloria de esa montaña? ¡No fue un templo hecho con las manos! No fueron todas las bestias matadas en los altares judíos. Abraham, que nunca buscó una ciudad terrenal, sino una *"que tiene fundamentos, cuyo constructor y creador es Dios"*, vio una provisión superior, un sacrificio más excelente y más duradero; este lugar se convirtió en el lugar del Calvario y en la escena de ese grandioso y terrible sacrificio del Hijo unigénito y amado de Dios, que fue sometido a juicio por el pecado y se convirtió en nuestro sustituto. Abraham entendió la hermosura de la provisión de Jehová para la redención del hombre ¿No fue esto a lo que Jesús mismo se refirió en Juan 8:56, cuando dijo: *"Su padre Abraham se alegró de ver mi día; lo vio y se alegró"*.

En el monte Moriah, Jehová le estaba enseñando a Abraham lo que Él mismo estaba dispuesto a dar. Cuanto le costaría a Él la provisión del sacrificio por el pecado. Así como Abraham no negó a su único hijo a Dios, Dios tampoco retendrá a su único y amado Hijo amado para la redención del hombre. Isaac pregunta: *"¿Dónde está el cordero?"* Abraham responde: *"Dios se proveerá un cordero"*. Juan el Bautista anuncia: *"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29). Este fue el Cordero provisto y sacrificado desde la fundación del mundo, pero manifestado en el Monte Moriah por nosotros. Es a través de su sangre preciosa que fuimos redimidos (1 Pedro 1:18, 19). Ahora este Cordero es el centro de la gloria del cielo y el objeto de su adoración y le cantan:

"El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" — (Apocalipsis 5:12)

La gran provisión que Dios nos ha dado es a Cristo. Gracias al sacrificio del Cordero perfecto tenemos otra vez amistad con el Padre ¡No hay otra mejor bendición que esta! Si lo tenemos a Él, lo tenemos todo. Sin embargo, sabiendo que en la esencia de la naturaleza de Dios hay bondad y generosidad, así como no nos negó ni a su propio Hijo para salvarnos, tampoco dejará de darnos lo que necesitamos. Él es Jehová Jireh.

"El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" — (Romanos 8:32)



Jehová Nissi

“El Señor es mi bandera o estandarte”

“Luego Moisés edificó un altar, al que puso por nombre Jehová-nisi (El Señor es mi bandera).” — (Ex 17:15)

El nombre Jehová Nissi aparece en Éxodo 17:15, cuando Moisés, después de una significativa victoria sobre Amalec, construye un altar y lo llama YHWH Nissi, que se traduce como “El Señor es mi estandarte”. Este nombre compuesto une Jehová (Yahweh), el nombre del Dios eterno, con Nissi, derivado de la raíz hebrea nes, que significa “bandera”, “estandarte”, “señal elevada”, o “insignia”. Este nombre es una expresión poderosa de identidad, protección y victoria espiritual. En el contexto bíblico, un estandarte no era simplemente un símbolo decorativo. Era un punto de reunión para el ejército, una señal visible que reunía a los soldados en medio del combate, una declaración de pertenencia, dirección y causa.

Cuando Moisés levanta su vara en la colina mientras Josué libra la batalla en el valle, esta vara no era mágica ni un amuleto. Era un símbolo del poder y la autoridad de Dios. Mientras Moisés mantenía sus manos (con la vara) en alto, Israel prevalecía; cuando las bajaba, Amalec tomaba ventaja. Esto revela, que la victoria no dependía de la fuerza militar o humana, sino de la dependencia total del poder divino.

⁸ Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. ⁹ Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. ¹⁰ E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. ¹¹ Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. ¹² Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. ¹³ Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.” — (Éxodo 17:8-13)

Después de la victoria, Moisés no se atribuye el mérito a sí mismo ni a Josué, sino que construye un altar de memoria y adoración. Lo llama “Jehová Nissi”. Dios mismo fue quien peleó por Su pueblo y les dio la victoria.

Tres significados principales en este nombre

1. Jehová como punto de enfoque y unidad:

El estandarte reunía al pueblo. Así, Jehová Nissi representa a Dios como centro de unidad espiritual. Israel debía mantenerse unido bajo Su nombre, no bajo



ideologías humanas. En tiempos de división o confusión, el Señor es la señal que reúne a Su pueblo.

2. *Jehová como fuente de victoria:*

La victoria sobre Amalec fue un acto espiritual. Las batallas de Israel —y las nuestras— son vencidas no por fuerza, sino por confianza activa en Dios. Al levantar la vara, Moisés demostraba fe, intercesión y rendición.

3. *Jehová como estandarte de testimonio:*

El altar llamado Jehová Nissi también es una declaración pública: el pueblo de Dios pertenece a Él, marcha bajo Su bandera, y Su nombre es proclamado ante los enemigos. La bandera representa a quién seguimos, quién nos guía y quién nos defiende.

Cristo como nuestro estandarte

Cumplimiento mesiánico

Este nombre se conecta con Cristo crucificado, quien fue “levantado” como señal para el mundo. En Juan 12:32, Jesús dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” La cruz es ahora nuestro “estandarte”. Bajo ella nos reunimos, peleamos nuestras batallas y proclamamos nuestra victoria.

Jehová Shalom

“El Señor es paz”

“Gedeón edificó allí altar a Jehová y lo llamó Jehová-salom. Este altar permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.”— (Jue 6:24)

El nombre Jehová Shalom aparece por primera vez en Jueces 6:24, cuando el juez Gedeón edifica un altar al Señor y lo llama: “Jehová Shalom”, que significa literalmente: “El Señor es paz”. Este momento ocurre después de una intensa experiencia personal de temor, revelación divina y confirmación del llamado de Dios. “Shalom”, en hebreo, es mucho más que una simple ausencia de guerra o conflicto, es una palabra rica, profunda y holística, que transmite la idea de bienestar, plenitud, seguridad, integridad y armonía interna y externa. Es una paz completa, la cual solo puede venir de una relación correcta con Dios.

Contexto bíblico de Jehová Shalom

Gedeón en Jueces 6 está viviendo en un tiempo de gran opresión. Israel ha sido entregado a los madianitas debido a su desobediencia. El pueblo vive escondido, empobrecido y lleno de temor. Y es allí, en un ambiente de caos, miedo e inseguridad, donde Dios se le aparece y lo llama para ser libertador de Israel.



Cuando Gedeón vio cara a cara al Ángel del Señor tuvo miedo, sin embargo, Dios lo afirmó y le habló con ternura y poder:

“Paz a ti; no tengas temor, no morirás.” (Jueces 6:23)

Al escuchar estas palabras, Gedeón construye un altar y lo llama Jehová Shalom, una declaración de fe en medio de la inseguridad. Gedeón reconoce que la paz verdadera no depende de las circunstancias, sino de la presencia de Dios.

Jehová Shalom revela tres verdades clave:

1. La paz como resultado de la presencia de Dios:

Gedeón no recibe paz porque sus problemas hayan desaparecido. De hecho, la guerra con Madián apenas comenzaba. Sin embargo, al encontrarse con Dios, Gedeón descubre una paz interior que le da la fuerza para enfrentar el conflicto externo. La paz que ofrece Jehová Shalom no es frágil ni temporal, sino una firmeza espiritual basada en la certeza de que Dios está con nosotros.

“No se trata de una paz como el mundo la da —temporal, condicional y superficial, sino una paz que nace de una relación reconciliada con Dios.”

2. La paz como fruto de reconciliación:

El nombre Jehová Shalom se conecta con el hecho de que el ser humano, en su estado natural, está en enemistad con Dios. Solo cuando se restablece la comunión con el Creador, el alma humana puede experimentar verdadero Shalom. Por tanto, este nombre también habla de reconciliación espiritual.

3. La paz como poder para enfrentar el conflicto:

El nombre Jehová Shalom no es pasivo, no es simplemente para meditación interior o tranquilidad personal. Gedeón recibe paz, y luego es enviado a la batalla. Es decir, Dios imparte Su paz no para que huyamos del mundo, sino para que lo enfrentemos con valor, sabiendo que no estamos solos.

Este tipo de paz transforma a hombres temerosos en líderes valientes, porque han aprendido a descansar en la soberanía de Dios. La paz de Dios capacita para la obediencia valiente.

Jehová Shalom es más que un título. Es una revelación del corazón de Dios hacia Su pueblo: un Dios que se acerca en medio del temor, consuela, restaura y fortalece con Su paz. Esta paz no es una emoción ni una teoría, sino una persona, Dios mismo habitando con y en nosotros, guiándonos hacia la plenitud.



Cristo la revelación perfecta de Shalom

Cumplimiento mesiánico

²⁷ *“La paz les dejo, Mi paz les doy; no se la doy a ustedes como el mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo”. — (Juan 14:27)*

Por medio de Su sacrificio, Cristo establece la paz entre Dios y los hombres, y nos ofrece una paz sobrenatural para enfrentar la vida diaria, el conflicto espiritual y el futuro eterno. En Cristo, esta paz está disponible hoy para cada creyente.

Jehová Rohi

“El Señor es mi pastor”

“Jehová [Iavé Rohi] es mi pastor; nada me faltará.”— (Sal 23:1)

La referencia principal que se hace a este nombre en las Escrituras es en el Salmo 23:1. Jehová Rohi (YHWH Ro'eh) revela una de las formas más tiernas y personales en que Dios se relaciona con su pueblo. A través del salmista David, Dios se da a conocer no solo como Creador o Juez, sino como un Pastor íntimo, fiel y presente, que guía, protege y sustenta a sus ovejas.

Otros pasajes del Antiguo Testamento que también se vinculan a este nombre revelado como Pastor, son por ejemplo: Génesis 49:24, donde Dios es llamado *el “pastor”* y *“roca de Israel”*, Salmo 80:1 que dice, *“Oh Pastor de Israel, escucha...Tú que pastoreas como ovejas a José”*, y en Isaías 40:11 hablando de Él que, *“Como pastor apacentará su rebaño...”*

El contexto bíblico del Salmo 23

El desierto y las montañas de Judá son el trasfondo geográfico del Salmo 23. Estas eran regiones hostiles donde los pastores conducían a sus rebaños en busca de pastos y agua. Para Israel, como una sociedad agro-pastoril, el cuidado de las ovejas era una actividad básica. Las ovejas dependían completamente del pastor para suplir sus necesidades como: alimento, protección y dirección.

Algunas características de las ovejas:

Ellas no descansan si están asustadas, hambrientas o si hay conflicto entre ellas. Fácilmente pueden alejarse sin darse cuenta, no encontrando el camino de vuelta. Además deben ser limpiadas. Las ovejas para no quedar atrapadas con sus propias lanas y para que no estén sucias y llenas de parásitos, deben ser esquiladas. Por último, aunque puede ser torpe en muchas cosas, la oveja desarrolla una relación íntima con su pastor, reconociendo su voz entre muchas.



El término hebreo “ro’eh”, que significa pastor, se refiere al que alimenta, guía, protege y vela continuamente por el bienestar del rebaño. Así que un pastor no era simplemente un empleado; era responsable total de las ovejas, incluso arriesgando su vida por ellas.

Pastor en la cultura hebrea:

- Guiaba: Conducía a las ovejas a pastos verdes y a aguas tranquilas.
- Protegía: Defendía al rebaño de depredadores y peligros.
- Cuidaba: Atendía a las ovejas enfermas o heridas, mostrando una preocupación individual por cada una.

David antes de ser rey, fue pastor. Por tanto, habla desde la experiencia cuando dice: “Jehová es mi pastor”. No usa un título impersonal, sino un nombre de pacto, YHWH, revelando que el Dios eterno y autoexistente ha hecho un compromiso relacional con su pueblo.

Análisis del Salmo 23

El Salmo 23, atribuido a David, es una de las expresiones más profundas de Dios como Pastor. Es más que una poesía de consuelo, es una profunda declaración: Dios es el que se encarga de cada una de nuestras necesidades, así como un pastor lo hace por sus ovejas. Estudiemos cada verso del pasaje:

Relación personal (v.1): “Jehová es mi pastor”

La palabra “mi” en “mi pastor” indica que David veía su relación con Jehová, como una personal e individualizada. Dios no es solo “el pastor de Israel” en términos generales, sino el pastor de David, involucrado directamente en su vida, guiándolo paso a paso.

Provisión (v.1): “Nada me faltará”

Esto implica una satisfacción plena en Dios, quien provee necesidades físicas como comida y protección, satisfacción espiritual, emocional y relacional. Es el pastor que conoce las necesidades específicas de cada oveja. Esta expresión, no implica la promesa de vivir en lujo, ni que el creyente tendrá todo lo que desee, sino todo lo que necesite conforme a la voluntad de Dios. El enfoque está en confiar que Dios no nos hará faltar lo que realmente necesitamos.

Descanso (v.2): “En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará”



David declara que su descanso lo encuentra en Dios. Como un pastor guía a sus ovejas a los pastos más verdes y al agua más tranquila, así Jehová lo guiará a lugares donde pueda descansar y fortalecerse. Dios sabe la importancia y lo necesario del reposo en nuestras vidas. Y mientras descansamos y estamos tranquilos, Él nos dará de *sus pastos*, que es toda la nutrición que necesitamos.

Restauración (v.3a): “Confortará mi alma”

La palabra confortar significa: restaurar, devolver la vida o el aliento. Jehová Rohi es el que “restaura mi alma”, este es un acto profundo de sanidad en nuestro interior. Nuestro Pastor nos vuelve a la vida con su aliento, renovando nuestra alma desgastada, herida y fatigada.

Guía en justicia (v.3b): “Me guiará por sendas de justicia”

Aunque el camino parezca difícil e incierto, confiaremos que el Pastor nos dirigirá por sendas rectas y justas. La guía de Jehová Rohi es constante y segura. Él nos llevará a vivir una vida conforme a su voluntad.

Fiel a su Nombre (v.3b): “Por amor a su nombre”

Dios actúa fiel a su carácter, no depende de ningún mérito humano.

Presencia en la adversidad (v.4): “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”

La frase *valle de sombra de muerte* implica: Peligro extremo, angustia, enfermedad y/o muerte. La presencia de Dios disipa el miedo y nos brinda seguridad incluso en las situaciones más oscuras. Cuando nos toque cruzar por estos *valles*, no temeremos, sino que tendremos una fe que trasciende toda circunstancia, porque nuestro gran Pastor estará con nosotros.

Corrección y guía (v.4b): “Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”

La vara era un instrumento corto y fuerte para proteger a las ovejas de animales salvajes o para corregirlas. Representaba la autoridad, disciplina y protección del pastor. En cambio, el cayado era un bastón largo con una curva en la punta, que se usaba para guiar, rescatar ovejas que caían en lugares difíciles y para conducir las con cuidado. Representaba la guía, dirección y cuidado tierno del pastor.

Lo que David estaba expresando era: Tu corrección amorosa y tu guía constante me han dado consuelo, fuerza y confianza en medio de todo peligro y aflicción.

Anfitrión real (v.5a): “Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores”

Jehová Rohi ahora como un anfitrión real, prepara una mesa que simboliza la intimidad, amistad, provisión, dignidad y honra que provee a sus hijos, aun frente a sus enemigos. Su bendición se manifiesta incluso en medio de la oposición. No



quita inmediatamente a los enemigos, pero exhibe públicamente su bondad de manera asombrosa en medio la oscuridad.

Unge (5b): “Unges mi cabeza con aceite”

Ungir la cabeza en las Escrituras tiene varios significados como: Consagración y elección; cuando se ungía a los sacerdotes, profetas y reyes como señal de que Dios los había apartado para su función (Éxodo 30:30, 1 de Samuel 16:13), sanidad y protección; el aceite se usaba para sanar heridas y proteger del sol o los insectos (Lucas 10:34), y hospitalidad y honra; unguir la cabeza con aceite era un acto de honor, respeto y bienvenida.

David expresa que Dios lo ha unguido no solo como rey sino como alguien que ha recibido aprobación, cuidado y honra.

Abundancia (5b-6a): “Mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida”

La copa simboliza lo que uno recibe. David está diciendo estoy tan lleno del favor y el amor de este Pastor. Es tan abundante su bendición sobre mí, que no puedo contenerla, se desborda.

Ese mismo *bien* me perseguirá todos los días de mi vida.

Comunión eterna (v.6b): “En la casa de Jehová moraré por largos días”

Expresa el anhelo de David por permanecer eternamente en comunión íntima y constante con Dios. Anticipando la comunión futura que tendremos en su Presencia. Nuestro Pastor no solo nos regala su amistad en esta vida, sino que nos llevará, como sus ovejas, a una comunión eterna con Él.

El Buen Pastor en el Nuevo Testamento

Cumplimiento mesiánico

Cristo en el Nuevo Testamento se presenta como el Buen Pastor (Juan 10:11), el que no solo nos conoce, guía y protege, sino que demuestra a través de la Cruz, que es capaz de dar su vida por nosotros, sus ovejas. También, él es el Gran Pastor de Hebreos 13:20 y el Príncipe de los pastores en 1 Pedro 5:4.

En Cristo, Jehová Rohi no es solo una metáfora, es una realidad encarnada. Su voz sigue guiando, su mano sigue sosteniendo, y su presencia sigue pastoreando a todos los que en Él confían.



Jehová Rafá

“El Señor que sana”

“...Yo soy Jehová tu sanador.” — (Éxodo 15:26)

La palabra hebrea “Rafá” רפא significa curar, restaurar, sanar, hacer saludable. Así, “Jehová Rafá” (YHWH Rofecha) puede traducirse como “El Señor es tu Sanador” o “El Señor quien te sana”.

Este nombre revela una de las funciones esenciales del carácter de Dios: sanar completamente al ser humano, en cuerpo, alma y espíritu. No se limita a la sanidad física, sino que abarca la restauración espiritual, emocional y social, y es parte del pacto de Dios con su pueblo redimido.

Este nombre aparece sólo una vez en las Escrituras (aunque el concepto de Dios como sanador esta presente en toda la Escritura), en Éxodo 15, justo después de que Dios ha liberado a Israel del Egipto opresor y ha abierto el Mar Rojo. Al llegar a Mara, encuentran aguas amargas, imposibles de beber. Moisés clama a Dios, y Dios le muestra un árbol que, al ser echado en las aguas, las sana. Luego declara:

“Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.” — (Éxodo 15:26)

Dimensiones de la sanidad divina

Sanidad física

Dios tiene poder para sanar el cuerpo. En múltiples pasajes, Él sana enfermedades, lepra, parálisis, y hasta la muerte (ver 2 Reyes 5; Salmo 103:3; Mateo 8:16-17).

“...y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.” — (2 de Reyes 5:14)

Sanidad espiritual

La mayor enfermedad del hombre es el pecado y la sanidad más profunda es la del espíritu. Jehová Rafá no solo sana el cuerpo, sino que nos cura de la enfermedad del pecado, restaurando la comunión rota con Dios.

“...por su llaga fuimos nosotros curados.” — (Isaías 53:5)



Sanidad emocional y relacional

El corazón herido por el rechazo, el miedo o el abuso también es sanado por Jehová Rafá. El quebranto interior puede ser restaurado por su amor.

“Jehová está cercano a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.” — (Salmo 34:18)

La sanidad es una consecuencia del pacto y la comunión con Dios

Consecuencia del pacto

Debemos considerar que, el nombre Jehová Rafá es una revelación de pacto, no una promesa automática. El pueblo de Israel, recién liberado de Egipto, es introducido a una relación de pacto en la cual la obediencia es el camino hacia la plenitud.

El contexto de Éxodo 15 indica que la obediencia a la voz de Dios previene las consecuencias espirituales y morales que causan ruina, enfermedad o decadencia.

Dios quiere un pueblo sano en cuerpo y alma, pero eso implica vivir en santidad, lejos de los caminos corruptos del mundo. Obedecer es vivir en alineamiento con el carácter de Dios.

*“Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.”
— (Salmo 103:3)*

Obediencia al Señor es acceso a:

- Provisión
- Protección
- Sanidad

Comunión con Dios

Para nuestra sanidad, la obediencia y la comunión con Dios van de la mano. Es más allá del cumplimiento externo de mandamientos. La comunión con Dios se conecta al proceso de sanidad. Esta no es solo algo que Dios da, sino el resultado natural de vivir en su presencia.

Cuando hay comunión: El alma es sanada del pecado, la culpa y el miedo; las relaciones se restauran; y el cuerpo recibe vida y fortaleza conforme a la voluntad de Dios.

“Jehová está cercano a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.” — (Salmo 34:18)



Muchas de las enfermedades y aflicciones en las Escrituras vinieron como resultado de la desobediencia y el abandono de la comunión con Dios. Esto no significa que toda enfermedad sea castigo, pero sí que hay una conexión espiritual.

Jesucristo como revelación de Jehová Rafá

Cumplimiento mesiánico

En el ministerio de Jesús, se ve claramente a Jehová Rafá encarnado. Él no solo sanó cuerpos, sino que perdonó pecados y restauró vidas.

16” Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con Su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos.” — (Mateo 8:16)
“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando... y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.” — (Mateo 4:23)

Sin embargo, aunque Jesús sanó a muchos, constantemente llamó a las personas a una vida de fe, comunión y obediencia:

“Vete, y no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.” — (Juan 5:14)

Dios sigue sanando hoy. Él está dispuesto a sanar cuerpos, corazones, relaciones y vidas enteras por su amor y gracia. Pero Él, es más que un médico ocasional; Él quiere vivir con nosotros y sanarnos a medida que avancemos en una vida de rendición y permanencia en Él, de esta manera, alcanzaremos su plenitud y la verdadera sanidad en todas las dimensiones.

No obstante, debemos entender, que habrán enfermedades o sufrimientos que no serán quitados en esta vida, pero como creyentes fieles, tendremos la esperanza segura de una sanidad perfecta y gloriosa después de la muerte, cuando se cumpla la redención final.

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.”
— (Apocalipsis 21:4)

Jehová Tsebaoth

“El Señor de los Ejércitos”

3 “Todos los años aquel hombre subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificio al SEÑOR de los ejércitos en Silo...” — ¹¹“Entonces hizo voto y dijo: Oh SEÑOR de los ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das un hijo a tu sierva, yo lo dedicaré al SEÑOR por todos los días de su vida y nunca pasará navaja sobre su cabeza.” — (1 Samuel 1:3,11)



El nombre “Tsebaoth” (צבאות) proviene del hebreo “tsavá” (צבא), que significa, ejército, hueste, multitud ordenada con propósito militar o divino. También puede referirse a los ejércitos celestiales (ángeles), los ejércitos de Israel, o incluso las fuerzas de la naturaleza. Por tanto, “Jehová Tsebaoth” (YHWH Tsebaoth – יהוה צבאות) se traduce como: “El Señor de los Ejércitos”, “El Dios de los Ejércitos Celestiales” o “El Señor Todopoderoso”. Revela a Dios como Comandante Supremo, Soberano sobre todo lo visible e invisible, quien dirige y gobierna con autoridad suprema.

El nombre Jehová Tsebaoth aparece por primera vez en 1 Samuel 1:3, en la historia de una mujer afligida: Ana, que clama a Dios en medio del dolor por no tener hijos, reconociendo que Dios gobierna sobre todo poder y toda fuerza. Esta revelación de Jehová como “Tsebaoth” surgió en un tiempo de decadencia espiritual en Israel, donde el sacerdocio de Elí y su hijos estaba corrompido y el pueblo vivía en constante amenaza externa.

Jehová Tsebaoth aparece más de 270 veces en el Antiguo Testamento, especialmente en los libros proféticos como: Isaías, Jeremías, Amós, Zacarías y Malaquías. La frecuencia con la que los profetas lo usaron indica su importancia como un título majestuoso, guerrero y escatológico.

Jehová Tsebaoth habla de cuatro aspectos del carácter de Dios

Dios como Comandante celestial

Jehová Tsebaoth dirige no solo al pueblo de Israel, sino también a los ángeles guerreros (ver 2 Reyes 6:17), a las estrellas (Salmo 33:6), y a las fuerzas naturales. Toda creación está bajo Su mando.

¹⁷ Eliseo entonces oró, y dijo: Oh SEÑOR, te ruego que abras sus ojos para que vea. Y el SEÑOR abrió los ojos del criado, y miró que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.” — (2 de Reyes 2:17)

Dios como Guerrero invencible

Él es quien pelea las batallas que Israel no puede ganar por sí mismo.

“Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.” — (Éxodo 14:14)

Dios como Rey soberano

Jehová no es solo un Dios tribal o local, sino el Rey del universo.

“Toda la tierra está llena de su gloria.” — (Isaías 6:3)



Dios como refugio en la guerra

Cuando hay peligro, caos o amenaza, este nombre nos recuerda que el Jehová de los ejércitos está con nosotros.

“Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro baluarte es el Dios de Jacob.”
— (Salmo 46:7)

Historias emblemáticas en las Escrituras

David contra Goliat

Cuando David enfrentó a Goliat, no se basó en métodos humanos, sino en el nombre revelado. El uso de Jehová Tsebaoth muestra que conocer a Dios por su nombre es esencial para confiar plenamente en Él. David entendía que el conflicto no era solo militar, sino espiritual, y al invocar este nombre, invocaba la autoridad del Comandante de los ejércitos celestiales. Él creyó, que así como Dios dirigía el ejército del cielo, también dirigiría las batallas de su pueblo. Goliat representa el orgullo humano, la confianza en la carne en cambio David representa la dependencia en el poder asombroso de Dios.

“Tú vienes a mí con espada... pero yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos...” (1 Samuel 17:45)

Visión de Isaías

La visión de Isaías 6 es uno de los momentos más sublimes y santos de toda la revelación bíblica, donde el profeta tiene una visión celestial del trono de Dios. La declaración central que resuena en la sala celestial es:

”¡Santo, Santo, Santo es Jehová de los ejércitos (YHWH Tsebaoth)!” — (Isaías 6:3)

El trono está rodeado por serafines. Este no es un nombre militar solamente, sino también un nombre de adoración y santidad majestuosa. No está entre ejércitos ni batallas, mostrando que Dios gobierna sobre todos los ejércitos desde un lugar de absoluta soberanía, no desde el caos de la guerra. Jehová de los ejércitos no necesita luchar para mantener su trono. Él reina en majestad, y toda la creación responde a su santidad.

Profecías de Zacarías

Zacarías repite el título más de 50 veces en el libro, más que cualquier otro mostrando que el Señor de los ejércitos sería quien restauraría a Jerusalén y establecería su reino. El uso repetido de Jehová de los Ejércitos en Zacarías no es por accidente: refleja la visión de un Dios que no ha sido vencido por el exilio, sino



que sigue comandando las huestes celestiales y terrenales para establecer su dominio.

“Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros.”
— (Zacarías 1:3)

El cumplimiento de Jehová Tsebaoth en Cristo

Cumplimiento mesiánico

Jesucristo es la encarnación de Jehová Tsebaoth, ya que Él es el Capitán de nuestra salvación según Hebreos 2:10. Apocalipsis 19:11-16 nos dice que Jesús regresará como un guerrero montado en un caballo blanco, liderando ejércitos celestiales. Su nombre: “Rey de reyes y Señor de señores” demuestra que Jesucristo es Jehová Tsebaoth en plenitud.

11 “Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. El que lo montaba se llama Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra...” — 14 “Los ejércitos que están en los cielos, vestidos de lino fino, blanco y limpio, lo seguían sobre caballos blancos.”
— (Apocalipsis 19:11, 14)

EL ELYON

“Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo (El Elyon), sacó pan y vino; y lo bendijo, diciendo: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo (El Elyon), creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo (El Elyon), que entregó a tus enemigos en tus manos.» Y le dio Abram los diezmos de todo.”
— (Gn 14:18-20)

“El” es la forma básica de la palabra hebrea para “Dios”, que denota poder, fuerza y autoridad divina. “Elyon” proviene de la raíz hebrea ʿāla (עלה), que significa “subir” o “ser elevado”. Así, El Elyón se traduce como “Dios Altísimo”.

Este nombre denota su naturaleza exaltada, que es objeto de reverencia y culto. Destaca su majestad y poder, en el sentido de que es poseedor de todo, pues está por encima de todas las cosas, reinando de forma absoluta sobre la creación.

La primera vez que Dios es llamado *El Elyon* en la Biblia es en Génesis 14. Abraham regresa de una batalla en la que rescata a su sobrino Lot y recupera todos los bienes tomados por sus enemigos, y entonces conoce a Melquisedec. Sabemos muy poco sobre este sacerdote de *El Elyon*, pero en este pasaje le muestra a Abraham que el Dios Altísimo es Creador de los cielos y de la tierra, es decir, el Dios Altísimo es poseedor de todo. Esta creencia llevó a Abraham a comprender que debía diezmar todo al Señor.



“Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo (El Elyon), sacó pan y vino; y lo bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo (El Elyon), creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo (El Elyon), que entregó a tus enemigos en tus manos. Y le dio Abram los diezmos de todo.”
— (Gn 14:18-20)

El Elyón comunica tres verdades esenciales

1. Dios es Soberano

Él tiene autoridad sobre todo lo creado, tanto lo visible como lo invisible, nada ni nadie está fuera de su gobierno. Este nombre comunica la autoridad suprema de Dios sobre los cielos, la tierra y todo lo que en ellos hay. No hay potestad, trono, nación ni espíritu que escape a su control.

³⁴“Pero al fin de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y recobré mi razón, y bendije al Altísimo (El Elyon) y alabé y glorifiqué al que vive para siempre. Porque su dominio es un dominio eterno, Y su reino permanece de generación en generación. ³⁵ Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, mas Él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra...” — (Daniel 4:34-35)

Reconocer a El Elyón como soberano nos lleva a vivir con reverencia, obediencia y descanso, sabiendo que todo está en sus manos.

2. Dios es Supremo

No hay poder, gobierno o espíritu que pueda compararse con Él. Él es supremo en dignidad, autoridad, gloria, naturaleza y majestad. Este nombre muestra a Dios elevado por encima de todos los seres, incluso de los más poderosos reyes, como se muestra en el encuentro entre Abraham y Melquisedec.

“Bendito sea Abram del Dios Altísimo (El Elyon), creador de los cielos y de la tierra.” — (Génesis 14:18-20)

El Elyón es el más grande, el más glorioso y el más digno de adoración y confianza. Debemos reconocer que nuestras vidas y todo lo que poseemos provienen del Altísimo.

3. Dios es Protector

Sin embargo, su soberanía no es distante, sino que se manifiesta en cuidado hacia sus hijos, siendo fiel en medio de la adversidad. El Salmo 91, Dios es llamado “Altísimo” como refugio y protección contra todo mal.



*1 "El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.
2 Diré yo de Jehová: Esperanza mía y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré."
— (Salmo 91:1-2)*

Podemos vivir seguros, confiando que el Altísimo es nuestro amparo, nuestro castillo y nuestra salvación.

Tres aspectos de humildad y sujeción en Abraham ante El Elyón

1. Reconoce al Dios de otro como su propio Dios

En Génesis 14, Abraham se encuentra con Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo (El Elyón). Aunque Abraham es el escogido y el portador del pacto, no se resiste a la bendición que se le da a través de este nombre. Él se percató y reconoce que El Elyón es el mismo Dios que lo llamó. Este acto es de humildad espiritual y discernimiento.

2. Se sujeta al orden de Dios

Aunque Abraham venía de una gran victoria, no se ensoberbeció, sino que se sujeta al sacerdocio de Melquisedec y acepta la bendición que él le da. Abraham no impone su autoridad espiritual, sino que honra el oficio que Melquisedec representa. Como en su corazón había reverencia por el Dios Altísimo, tuvo la capacidad de someterse a su representante.

3. Da los diezmos de todo: expresión de humildad y fe

"Y le dio Abram los diezmos de todo." — (Génesis 14:20)

Esto no era una obligación legal, pues la ley mosaica aún no existía, sino que fue una revelación en el corazón de Abraham. Lo hizo como un acto voluntario de gratitud y reconocimiento de que todo lo que tenía provenía de El Elyón, no de sus propias fuerzas. El diezmo era una forma de decir que Dios era su fuente, no el botín, ni las victorias militares, ni los reyes.

La verdadera espiritualidad es reconocer que todo lo que tenemos y somos, le pertenece al Dios Altísimo, y que su bendición es superior a cualquier ganancia humana.

Abraham es un hombre verdaderamente espiritual, humilde, discernidor y reverente. No solo creía en Dios, sino que sabía cómo honrarlo en la práctica. Y esa honra se expresó en su sujeción al sacerdote de Salem y en su generosidad hacia Dios, el Altísimo.



El Elyon en Cristo

En el Nuevo Testamento, Jesucristo encarna y manifiesta plenamente a El Elyón. Los atributos de El Elyón se cumplen en Cristo en distintas maneras como en su *soberanía suprema*, Cristo es exaltado por encima de todo nombre y autoridad. Filipenses 2:9-11 declara que Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Él no solo representa a Dios, Él es Dios mismo en forma humana, soberano sobre toda creación. Así mismo, Él es el *poseedor legítimo*. Colosenses 1:15-17 describe a Cristo como la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, por quien fueron creadas todas las cosas. Esto indica que Jesús no solo es el agente de la creación, sino también su sustentador y legítimo poseedor. Y por último, Él es el *protector fiel*. En Lucas 1:32, el ángel anuncia que Jesús será llamado Hijo del Altísimo, indicando su papel como refugio y salvador para la humanidad. En Él se cumple la promesa de El Elyón de cuidar y restaurar a su pueblo.

¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. ¹⁶ Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. ¹⁷ Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen.” — (Colosenses 1:15-17)

EL SHADDAI

“Abram tenía noventa y nueve años de edad cuando se le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso (El-Shaddai). Anda delante de mí y sé perfecto. Yo haré un pacto contigo y te multiplicaré en gran manera.” — (Gn 17:1-2)

Designación propia del período patriarcal. EL SHADDAI que se relaciona con su pueblo en términos de promesas que cumple fielmente. Este nombre se utilizó por primera vez en el establecimiento formal del pacto de Dios con Abraham en Génesis 17. Este momento es crucial, Abraham es llamado a confiar en el poder de Dios para cumplir lo que humanamente era imposible, darle descendencia a su avanzada edad.

“El” es la palabra hebrea común para “Dios”, que enfatiza Su poder, fuerza y autoridad como el Dios verdadero. “Shaddai” proviene de una raíz que puede estar relacionada con “Shad” (שד) que significa “pecho” o “mama”, lo cual implica nutrición, provisión y cuidado maternal, como una madre que amamanta, proporcionando alimento, consuelo y sustento a sus hijos. Así, El Shaddai es presentado como el Dios que se derrama en bendiciones, satisfaciendo como el Todo Suficiente, todas las necesidades de su pueblo. También puede venir de la raíz “shadad” (שדד) que significa destruir, conquistar o ser poderoso, por lo cual El Shaddai (אל שדי), da lugar a la traducción clásica de “Dios Todopoderoso”. Este nombre entonces, une el poder absoluto de Dios con su tierno cuidado y provisión,



destacando que Dios no solo tiene el poder para hacer cualquier cosa, sino también el deseo de cuidar, nutrir y bendecir a su pueblo.

El Todo Suficiente (Él que nos nutre)

“Por el Dios de tu padre, quien te ayudará, y por el Todopoderoso (El Shaddai), quien te bendecirá con bendiciones del cielo arriba, bendiciones de las profundidades que yacen abajo, bendiciones de los pechos y del vientre.” — (Génesis 49:25)

*“Alégrense con Jerusalén... para que mamen y se sacien de los pechos de sus consuelos... Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo.”
— Isaías 66:10-13*

“Todos ellos esperan en ti, para que les des su alimento a su debido tiempo. Lo que les das, ellos lo recogen; abres tu mano, y se sacian de bien.” — (Salmo 104:27-28)

El Todopoderoso

“Entonces Dios le dijo: ‘Yo soy El Shaddai, el Dios Todopoderoso. Sé fructífero y multiplícate. Llegarás a formar una gran nación; incluso, de ti saldrán muchas naciones. ¡Habrán reyes entre tus descendientes!’” — (Génesis 35:11)

Otras verdades implicadas en el nombre El Shaddai

Además de saber que El Shaddai es el Dios que combina poder absoluto con ternura maternal, este nombre también nos invita a una relación de obediencia, confianza y dependencia en Él.

1. Dios como soberano que exige consagración

Las palabras en Génesis 17:1, pueden interpretarse como una llamada de parte de Dios a Abraham a la consagración y obediencia.

“Yo soy El Shaddai; anda delante de mí y sé perfecto.” — (Génesis 17:1)

El conocimiento de Dios como El Shaddai implica una respuesta de fe y una vida de integridad, reconociendo su autoridad.

2. Dios como cumplidor de promesas

El Shaddai es también el Dios que cumple sus promesas. Dios, al revelarse como El Shaddai, reafirma sus pactos y promesas a los patriarcas, asegurando que, a pesar de las circunstancias adversas. Debemos tener plena confianza que Él es capaz de llevar a cabo lo que ha prometido.



“También le dijo Dios: Yo soy El Shaddai; crece y multiplícate; una nación y un conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.” — (Génesis 35:11)

3. Dios como protector en la adversidad

Aunque El Shaddai es el Todopoderoso, también es el protector en tiempos de dificultad. Este nombre de Dios aparece en contextos donde su pueblo necesita consuelo y protección. Un pasaje bíblico que refleja esta faceta de El Shaddai como protector es Salmo 91:1-2.

¹“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso (El Shaddai). ²Diré yo al SEÑOR: Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios, en quien confío.” — (Salmo 91:1-2).

Este Salmo describe a El Shaddai como un refugio seguro, una sombra protectora bajo la cual los creyentes pueden encontrar seguridad y descanso. La imagen de “morará bajo la sombra del Todopoderoso” sugiere una cercanía íntima y una protección constante.

También en el libro de Job, el nombre Shaddai aparece más de 30 veces, muchas veces destacando la majestad soberana y a veces misteriosa de Dios frente al sufrimiento humano.

El Shaddai en Cristo

Cristo es la expresión visible y tangible de El Shaddai. Él es el que tiene *poder absoluto* sobre todo lo creado, y la capacidad para sostener todas las cosas. En Mateo 28:18, Jesús declara que *“todo poder (dunamis) le ha sido conferido”*, lo cual revela su identidad como El Shaddai soberano. En Apocalipsis 1:8 Jesús dice *“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin... el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”*, revelándose como El Shaddai eterno, dominando sobre todo tiempo, espacio y creación. Y en Apocalipsis 19:15 describe *“De su boca sale una espada aguda... y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”*, mostrando que en el juicio Jesús actuará con autoridad total como El Shaddai, ejecutando la justicia de Dios. A la vez, Él es *Todo Suficiente* en su sacrificio, en su gracia, en su amor y en su provisión. El Shaddai se manifiesta en Cristo para satisfacer cada necesidad del ser humano, tanto espiritual como física y emocional. En Juan 6:35 Jesús les dijo: *“Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”*, presentándose como el alimento completo, al igual que El Shaddai nutre como un pecho materno.